

Ferran Cabrero, coordinador

# **I Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural**

**Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y  
el ejercicio de los derechos culturales**

**Selección de ponencias**



**FLACSO**  
ECUADOR

---

Congreso Ecuatoriano de Gestión Cultural “Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales” (I : 2011 : sep. 22-24 : Quito)

Hacia un diálogo de saberes para el buen vivir y el ejercicio de los derechos culturales / coordinado por Ferran Cabrero. Quito : FLACSO, Sede Ecuador, 2013

544 p. : cuadros, diagramas, fotografías y gráficos

ISBN: 978-9978-67-381-2

GESTIÓN CULTURAL ; ECUADOR ; POLÍTICA CULTURAL ; DESARROLLO CULTURAL ; DIVERSIDAD CULTURAL ; PATRIMONIO CULTURAL ; CULTURA .

353.7 - CDD

---

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Tel.: (593-2) 323 8888

Fax: (593-2) 323 7960

[www.flacso.org.ec](http://www.flacso.org.ec)

ISBN: 978-9978-67-381-2

Cuidado de la edición: Santiago Rubio - Paulina Torres

Diseño de portada e interiores: FLACSO

Imprenta: V&M Gráficas

Quito, Ecuador, 2013

1ª. edición: febrero de 2013

---

El presente libro es una obra de divulgación y no forma parte de las series académicas de FLACSO-Sede Ecuador.

# Índice

<b>Presentación</b> .....	11
<b>Agradecimientos</b> .....	12
<b>Preámbulo</b> .....	15
<i>Eduardo Puente Hernández</i>	
<b>Introducción</b>	
Gestión cultural para el buen vivir en el Ecuador .....	17
<i>Ferrán Cabrero</i>	
<b>I. Buen vivir y políticas culturales</b>	
Las cambiantes concepciones de las políticas culturales. ....	29
<i>Hernán Ibarra</i>	
Las políticas culturales y el buen vivir. ....	39
<i>Erika Sylva Charvet</i>	
Estrategias para la gestión del desarrollo cultural en el Ecuador .....	57
<i>Adrián de la Torre Pérez</i>	
Sumakawsay es la cultura de la vida .....	67
<i>Atawallpa M. Oviedo Freire</i>	

A la búsqueda del <i>Ki-tu</i> milenario: El “Reyno de los colibríes” . . . . .	75
<i>Diego Velasco Andrade</i>	
Estrategias de diversidad en los Andes . . . . .	89
<i>Dimitri Madrid Muñoz</i>	
Acción cultural exterior: breve análisis del caso ecuatoriano . . . . .	105
<i>Elizabeth Guevara</i>	
Políticas y proyectos institucionales de la UNESCO en el ámbito de la gestión cultural . . . . .	123
<i>Enrico Dongiovanni</i>	
La planificación sociocultural en el Ecuador . . . . .	129
<i>Eduardo Hugo Jaramillo Muñoz</i>	
El patrimonio arqueológico en el Ecuador y sus perspectivas . . . . .	149
<i>Francisco Germánico Sánchez Flores</i>	
Gestión cultural de la Casa en un nuevo escenario . . . . .	159
<i>Gabriel Cisneros Abedrabbo</i>	
La gestión cultural en el marco de los fondos culturales: el caso de las organizaciones juveniles en Quito . . . . .	165
<i>Andrea Madrid Tamayo</i>	
 <b>II. Memorias y patrimonios</b>	
Sobre el Ministerio Coordinador de Patrimonio . . . . .	177
<i>Juan Carlos Cuéllar</i>	
La recuperación de la memoria histórica como medio de desarrollo socio cultural y el papel de la gestión cultural en este proceso . . . . .	185
<i>Gina Maldonado Ruiz</i>	
El Complejo Cultural Real Alto: gestión cultural en adverbio de tiempo, lugar y modo en la costa ecuatoriana . . . . .	193
<i>Silvia G. Alvarez</i>	

Trayectoria del debate patrimonial y aproximaciones a la gestión del Patrimonio Cultural Inmaterial. . . . .	213
<i>Gabriela Eljuri Jaramillo</i>	
El patrimonio musical y poético afro-esmeraldeño . . . . .	223
<i>Lindberg Valencia Zamora</i>	
La cultura montubia, su oralidad y su gestión. . . . .	235
<i>Alexandra Cusme</i>	
El chulla quiteño: la patrimonialización de un imposible . . . . .	249
<i>Marlon Cadena-Carrera</i>	
El patrimonio, una estrategia política hegemónica: el caso de Cuenca. . . . .	257
<i>Mónica Mancero Acosta</i>	
 <b>III. Artes y producción</b>	
El arte como proyecto de resistencia a la dependencia poético-tecnológica . . . . .	267
<i>María Elena Cruz Artieda</i>	
Arte, artesano, artesanía: las manos hábiles de la patria. . . . .	273
<i>Luis Nieto Aguilar</i>	
Reflexiones sobre la producción de las artes escénicas . . . . .	281
<i>Marina Chávez</i>	
Apuntes sobre educación artística . . . . .	287
<i>Julia Mayorga</i>	
Universidad y ciudadanía . . . . .	299
<i>Jorge Hugo Massucco</i>	
Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural. . . . .	305
<i>Myriam Quinteros C.</i>	

Nuevos centros culturales para el Distrito Metropolitano de Quito . . . . .	315
<i>Sara Serrano</i>	

#### IV. Diversidades y culturas

Aprendizajes significativos y buenas prácticas de interculturalidad . . . . .	329
<i>Patricio Sandoval Simba</i>	

El ejercicio de los derechos colectivos y culturales: el caso del periodismo indígena . . . . .	343
<i>Gema Tabares</i>	

La chakra andina desde la cosmovivencia del pueblo kichwa kañari-Ecuador . . . . .	355
<i>Luis Antonio Alulema Pichasaca -William Xavier Guamán Encalada</i>	

El <i>tupu</i> como manifestación de la cultura popular de la comunidad de Saraguro y como elemento simbólico . . . . .	361
<i>Claudia P. Cartuche</i>	

La cultura y la buena gestión cultural contribuyen al crecimiento humano sostenible: cuatro experiencias de gestión cultural . . . . .	369
<i>Milvia León</i>	

La Mesa Ciudadana de Cultura en el MDMQ: un espacio de participación colectiva por el derecho al uso del espacio público y el fortalecimiento de la cultura popular . . . . .	381
<i>Amapola Naranjo</i>	

Desde el rock, una mirada hacia la reapropiación del espacio público. La gestión cultural y la participación de colectivos urbanos de espacios para la cultura . . . . .	395
<i>Marcelo Negrete Morales</i>	

Caminos de San Roque: diálogo y cotidianidad para una estrategia política . . . . .	403
<i>Paola de la Vega Velastegui</i>	

## V. Testimonios

Proceso de la comunidad educativa intercultural Tránsito Amaguaña en el Sur de la ciudad de Quito . . . . .	417
<i>Irma Gómez</i>	
Espacios públicos . . . . .	429
<i>Martha Sofía Vargas S.</i>	
Salmagundi presenta...: posibilidades, dificultades y oportunidades en la producción y gestión cultural de la zona centro del Ecuador . . . . .	437
<i>Rodrigo “Jovani” Jurado</i>	
El escenario social de las artes y el Colectivo “Cosas Finas” . . . . .	445
<i>Oscar Naranjo Huera (Oskan)</i>	
Vamos a la Toma de la Plaza . . . . .	449
<i>Irina Verdesoto</i>	
Una ‘trinchera’ para la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	459
<i>Nixon García Sabando</i>	
Reflexiones sobre nuestra experiencia en la gestión y producción de artes escénicas . . . . .	465
<i>Rocío Reyes Macías</i>	
Resistir no es suficiente: una mirada desde la vida de un grupo de teatro laboratorio . . . . .	471
<i>Patricio Vallejo Aristizábal</i>	
Gestor cultural: revisión de caminos . . . . .	479
<i>Rubén Guarderas Jijón</i>	

### **Conferencia magistral**

Hacia una agenda local de las industrias culturales y la creatividad . . . . .	487
<i>Félix Manito y Montserrat Pareja-Eastaway</i>	

### **Epílogo**

Todas las industrias y consumos son culturales. Crítica de las ideas de <i>industrias culturales y consumo cultural</i> para abrir nuevas posibilidades de investigación e intervención. . . . .	527
<i>Daniel Mato</i>	

### **Coda**

El primer observatorio ciudadano de cultura del Ecuador. . . . .	531
<i>Fabián Saltos Coloma</i>	



# Bibliotecas universitarias y desarrollo cultural

Myriam Quinteros C.

“[...] la Universidad no es un lugar armónico, es un lugar de oposiciones, de culturas muy distintas, y el reto del sistema de educación superior moderno es aprender a convivir con esa pluralidad de objetivos, de valores, de grupos y de situaciones”  
Schwartzman (1993)

Quisiera comenzar comentando una película que vi la semana pasada que se titula “Ágora”, y que está dirigida por el cineasta español Alejandro Amenábar. La historia se sitúa en el siglo IV, cuando Egipto estaba bajo el yugo del Imperio Romano y en las calles de Alejandría se presentan violentas revueltas religiosas que lastimosamente llegaron a alcanzar a su legendaria biblioteca y causaron su destrucción. La película se centra en la historia de Hipatia, una mujer atrapada tras los muros de Alejandría que además es una brillante astrónoma que lucha por salvar la sabiduría del Mundo Antiguo con la ayuda de sus discípulos.

Con este filme, el director no solamente nos muestra la pasión de los personajes y la lucha por el poder, también nos ilustra sobre muchas facetas de la cultura y de la existencia del ser humano como lo son la Historia, la Astronomía, las Matemáticas, la Física y la Sociología. Tratados de ciencia que estuvieron resguardados dentro de la grandiosa biblioteca y que dan

---

\* Bibliotecaria de la Universidad Central del Ecuador.

cuenta de la cualidad esencial del ser humano: el desarrollo de la conciencia y el conocimiento.

Pues, ¿cuál es el objetivo de una biblioteca sino preservar los registros del conocimiento para que puedan trascender en el tiempo y ser compartidos nuevamente por las siguientes generaciones? Esta idea de servicio comprende el principio fundamental de una biblioteca y empatiza, además, con el criterio de cultura de uno de los más grandes pensadores de la historia latinoamericana del siglo XX. ¡Cuánta razón tenía el cubano José Martí cuando afirmaba que la cultura es la huella del hombre! Pues esa huella es justamente el patrimonio que guardan las bibliotecas. Su razón de ser.

Los países dependen cada vez más del conocimiento —educación, cultura, tecnologías, capacidad de gerencia, información— y deben prepararse para la producción y control del conocimiento científico, que es una de las misiones primordiales de las instituciones académicas, específicamente, en los centros de educación superior.

Sin embargo, también entraña el peligro de la transculturación y, por consiguiente, la pérdida de la identidad cultural, científica y social de los países sin una tradición de trabajo continuo en la formación y el reforzamiento de los valores de la sociedad en general.

Sin lugar a duda, la educación formal y no formal, son elementos fundamentales en el desarrollo de la cultura y en su consolidación cuantitativa y cualitativa, como la base para el crecimiento en las artes y las ciencias, en una comunidad académica integrada.

La universidad debe estar abierta a distintos sectores. Un Ecuador pluriétnico y multiregional requiere de esas miradas, con programas universitarios que trasciendan las distintas zonas geográficas y validen el carácter nacional; no desde una búsqueda de la unidad abstracta del país, sino en la ubicación de los problemas de los diferentes movimientos sociales.

En este empeño institucional es responsabilidad de las bibliotecas universitarias contribuir con el tratamiento que se debe dar a la información, a fin de que la organización sea capaz de promover la eficacia organizacional al elevar las potencialidades de la organización para cumplir con las demandas del ambiente institucional interno y externo.

En este sentido, el personal dedicado a los importantes servicios de la información está llamado a responder con sus aportes en el enriquecimiento

to de la vida interna y externa de la universidad, pues se hace más evidente el papel de las UI (Unidades de Información), porque atesoran los recursos de información imprescindibles para el desarrollo del país, contribuyen en la formación de los futuros profesionales y proporcionan a ellos, profesores, investigadores y público en general, los documentos y la información para ampliar su caudal de conocimientos.

La mayoría de las UI de los centros de educación superior se limitan a cumplir con su función convencional de atención a los usuarios con la bibliografía que solicitan para consultas en las salas de lectura. Con esto, han descuidado o no han incorporado en su quehacer el gran potencial que pueden desarrollar al establecer mecanismos innovadores de promoción hacia la investigación bibliográfica, sobre todo ahora cuando el acelerado avance científico y tecnológico –y su inmensa producción de conocimientos– obligan al investigador a actualizarse continuamente.

Tampoco se han desarrollado de manera creativa actividades que cualifiquen la práctica de enseñanza–aprendizaje, en la formación profesional de los estudiantes que contemplan, además, como eje transversal, el rescate de la identidad, la cultura y los valores humanos, solventando en parte la crisis de identidad universitaria y la muy débil vinculación de sus diferentes estamentos con la comunidad y con los problemas que la nación requiere resolver para su auténtico desarrollo.

Estas necesidades exigen que quienes están vinculados a la actividad bibliotecaria asuman este trabajo, con responsabilidad social y liderazgo, en la comunidad universitaria y la sociedad en general, para proponer alternativas de solución.

En la búsqueda de soluciones señalamos que las tareas de extensión bibliotecaria tendrán necesariamente que dirigirse, con prioridad, a la misma comunidad universitaria afectada por una crisis de identidad y de pertenencia. Por esto, el fortalecimiento de las UI, para su tarea de extensión, pasa a constituirse en un mecanismo de innovación en sus tareas a cumplir.

A la universidad le corresponde, entonces, encontrar los nodos que permitan el reconocimiento de la unidad de lo diverso para hallar la esencia ecuatoriana y, mediante la educación formal y no formal, potenciar los elementos fundamentales de la cultura para el crecimiento en las artes y las ciencias en una mancomunidad universitaria integrada.

La globalización económica y la incorporación de nuevas tecnologías exigen de eficiencia y eficacia en todos los niveles de organización. (Ros García y López Yépes, 1996). Esto obliga a los directores, ejecutivos o jefes a buscar nuevas formas de conducción y liderazgo que permitan transmitir entusiasmo, energía y creatividad. Con el convencimiento de que el principal recurso de las organizaciones son las personas y que, a diferencia de la tecnología y otros recursos, ellas no se compran ni se venden, con ellas se negocia, se participa y se crean compromisos.

En este contexto, la biblioteca o cualquier otra UI que aspire a sobrevivir en el contexto actual, debe tomar una actitud proactiva con habilidad para interpretar las nuevas demandas que recibe y responder a ellas de la manera más eficiente, aprovechando todas las herramientas a su alcance. Esto lleva a la necesidad imperiosa de contar con el conocimiento de su entorno interno y externo, así como la comprensión de nuevos métodos y técnicas que ayuden al establecimiento de una organización integral.

Para alcanzar el objetivo de formar ciudadanos con valores de compromiso y profesionalismo, la gestión de información de la organización debe estar acompañada de una estrategia de aprendizaje continuo que conduzca al 'alfabetismo informacional' de todos los actores que intervienen en su cumplimiento.

La biblioteca, como ya se dijo, es el reflejo de las decisiones e influencias del medio ambiente, por lo que debe vincularse con este conjunto de influencias (culturales, sociales, económicas, tecnológicas, etc.) e incorporar los avances y concepciones distintivas de la sociedad moderna.

La identidad debe tomarse en cuenta considerando su peso en la conducta del hombre en el marco en que se desenvuelve, no ya protagonista sino parte de un entorno cuyo valor ha de ser apreciado no solo en su pasado sino también en su devenir. De esa forma se asegura una continuidad cultural que al paso del tiempo debe de transformar y no desvirtuar y mucho menos destruir.

Son especialmente sensibles a ello los segmentos más jóvenes de la población, que adoptan con facilidad estereotipos ajenos (vale la pena decir no siempre negativos), importados por las mismas instituciones culturales que deben controlar su consumo. En esa dirección, la universidad ha de ocupar un puesto de primera fila en la lucha por preservar lo auténtica-

mente nacional. Y le corresponde en su papel de depositaria de la inteligencia de la nación, centro donde convergen las más diversas corrientes socio-culturales y donde ha de formarse un frente común que promueva el enriquecimiento continuo de la identidad autóctona. “*Sin embargo, la inteligencia latinoamericana ha descansado hasta ahora sobre proyectos, sobre algo que aún no está hecho sino que falta por hacer*”, afirma acertadamente Leopoldo Zea (1996: 213-234).

Precisamente, la comprensión idónea del término de cultura, tan presente dentro de nuestra cotidianidad, suele estar desatendida. Cultura significa todo aquello que el ser humano ha conquistado o está en condición de adquirir por su triple capacidad de pensar, actuar y sentir. “En ella se agrupa el conjunto de comportamientos propios de una determinada sociedad. Por lo tanto, se tomará necesariamente conciencia de que la caracterización cultural constituye la especificidad de un grupo, su razón de vivir y, por este hecho, su razón de ser respetado y eventualmente protegido” (1989: 14). Una vez más suena la definición de Martí: la cultura es la huella del hombre.

Otro pensador latinoamericano, Ernesto Sábato, describe la cultura en su totalidad como:

una aventura del hombre, como la fascinante aventura de su pensamiento, su imaginación y su voluntad; desde la invención de la rueda y del plano inclinado hasta la filosofía, desde el invento del fuego hasta la creación del lenguaje, desde las danzas primitivas hasta la música de nuestro tiempo”. Para él la cultura no tiene “nada de enciclopedismo, nada de catálogos de nombres y fechas de batallas y nombres de montañas, es la viviente y conmovedora hazaña del hombre en su lucha contra las potencias de la naturaleza y las frustraciones físicas y espirituales. No es información, sino formación (Sábato, 1989: 88).

Siguiendo el concepto de Sábato y la huella de Martí, podríamos definir a la cultura como el resultado que en la práctica da estricta cuenta de las acciones realizadas por el Hombre para llegar a la comprensión de la realidad, a la superación de las condiciones naturales de existencia y a la expresión de sus máximos valores. La cultura se vuelve tradición al conservar, reproducir y transformar todos los precipitados posibles de la vida del ser humano, sus obras y sus pensamientos.

Pero cultura también es una manera de identidad, o quizás es la propia identidad. Se ha mencionado la heterogeneidad de la comunidad latinoamericana en la que se contiene, en grandes rasgos, la ecuatoriana.

La identidad ecuatoriana es un cúmulo de muchas identidades; la cultura son muchas culturas, y puede ocurrir un desarraigo, un desgarramiento si se implementa un programa exclusivamente externo que convoque a la interacción de las diferentes comunidades o no se integre a ellas partiendo de los valores de las mismas. No se trata de convocar a unas comunidades al espacio de otras, sino de abrirles espacio a todas en plena convivencia, en una auténtica unidad de lo diverso.

La integración cultural ha de ser profunda e intensa, pues trabaja con los sentimientos del hombre; por eso es también auténtica; comporta, por otra parte, un papel pedagógico, al abarcar un ciclo de aprendizaje y la implementación de proyectos concretos. La extensión universitaria tiene una misión fundamental en este sentido.

En la universidad, como institución fundamental de la sociedad para conservar y desarrollar cultura, se manifiestan diversos procesos como la actividad docente, la investigación científica, el arte, el deporte, entre otros. En los paradigmas actuales, la extensión universitaria ocupa un lugar preferente, considerándose por muchos como función totalizadora presente en cada uno de los procesos desempeñando un rol decisivo en la proyección social de la universidad.

La biblioteca es una parte integral –se puede decir una parte indispensable– de la universidad, a la que sirve en todos sus aspectos. En consecuencia, todo lo que contribuye a su más eficaz organización y administración ayuda directamente, y en grado sumo, al logro total de los objetivos de la universidad y del país. En la biblioteca universitaria, los tópicos más comunes que se abordan son: los problemas sociales, políticos y económicos, los asuntos internacionales, la literatura y el arte. A partir de los esfuerzos de la biblioteca universitaria por impulsar el saber, en sus distintas manifestaciones, se tiene una oportunidad real de participar en el desarrollo académico que aporte al progreso de la nación. De esta manera, se corrobora que la universidad y sus bibliotecas van más allá de sus límites inmediatos, contribuyendo activamente al fomento de la educación de los individuos y de la sociedad en general.

El trabajador de la información debe ser, ante todo, un promotor cultural y, en este sentido, debe ejercer su trabajo en dos dimensiones:

- *Preparación cultural general e integral de la comunidad pedagógica*, mediante la realización de actividades novedosas y creativas que sitúen al libro y a la lectura en su justa significación y valor social; incrementando la participación e incorporación activa y creadora de la comunidad universitaria, poniendo en práctica acciones para fomentar en ellos el gusto por la lectura y el uso de la información; diseñando y desarrollando nuevos servicios destinados a su comunidad de usuarios, e incentivando la participación popular en el aporte de iniciativas creadoras para mejorar el ambiente, los fondos, y la calidad de los servicios de la biblioteca; contribuir al desarrollo de los medios audiovisuales como vía de acceso a la información, mediante la elaboración de productos de información que puedan ser utilizados en el proceso docente, investigativo y de formación de cultura general de los estudiantes; intensificar el trabajo de actualización de los fondos en las bibliotecas, mediante una política que incremente la respuesta rápida a las principales demandas de su comunidad de usuarios.
- *Impacto en la dirección del proceso educativo y la actividad científico-investigativa*. Primero, debe buscar variantes de educación de usuarios para desarrollar habilidades y destrezas en el uso de los servicios informativos, para satisfacer las necesidades de docentes, investigadores, estudiantes y comunidad general de usuarios, individuales y colectivos. Segundo, tiene que desarrollar actividades que propicien el encuentro de estudiantes y docentes con obras de escritores ecuatorianos destacados en la literatura científico-técnica y de otros géneros literarios. En tercer lugar, debe estimular la creación de círculos de interés y clubes temáticos. Luego, ofrecer servicios a la medida de las necesidades de los usuarios, de modo que aumente la eficacia de la profesión. Y finalmente, tiene que mantener una ética que favorezca actuaciones cotidianas que trasladen hábitos y conductas que promuevan el crecimiento intelectual a partir de la información.

[...] apostarle a una verdadera biblioteca, comprometida con la comunidad, que se constituya en espacio para el encuentro real y significativo

con la lectura,...Una biblioteca real que no sea suplantada por la moda de las virtuales, en donde sean posibles la participación, la negociación, el diálogo, el debate y la reflexión a partir de la lectura de textos, en donde los ciudadanos puedan informarse bien. Una biblioteca con bibliotecarios conscientes de su papel ético y político (Castrillón, 2002: 88).

De ahí que los bibliotecólogos, referencistas y documentalistas, como trabajadores de cultura que son, las instituciones públicas y privadas, las administraciones oficiales y los medios de comunicación, deben asumir ahora, con mayor conciencia que nunca las funciones que les corresponden frente a la identidad cultural. Con el mayor esfuerzo laboral y con los recursos económicos disponibles habrán de hacer todo lo necesario para gestionar en sus comunidades el surgimiento de las condiciones que permitan a sus comunidades participar activamente en los procesos de creación, depuración, enriquecimiento, conservación, transmisión y evolución de la cultura local, regional y nacional, en la que cada uno se concibe, pues no puede haber identidad sin un sólido enraizamiento del Hombre en su propia cultura y en el conocimiento de su propia historia.

Esa es la luz que debe guiar las bibliotecas, como la que guiaba a Hipatia en la película de Amenábar. “Ágora” tiene un desenlace brutal, sin concesiones. Porque el film es la historia de una pérdida, de un gran paso atrás. No en vano Carl Sagan decía que si no se hubiera destruido la Biblioteca, las tres cuartas partes de lo que se conservaba, quizá hoy ya tendríamos colonias en Marte, así que la destrucción de la gran Biblioteca de Alejandría es una pérdida muy relacionada con el progreso de los astrónomos pero, sobre todo, con el progreso en general.

Con seguridad puedo afirmar que, aunque completamente lejana, me siento inspirada por el personaje de Hipatia. Y para finalizar quiero recitar las palabras del colombiano Luis Bernardo Yépes Osorio (2007) al referirse al oficio que ejercemos todos los bibliotecarios: “Cuando tomé la decisión de hacerme bibliotecario di inicio a mi propia revolución. Soy un disidente de la mediocridad, la injusticia y la pobreza. Me hice bibliotecario para derrotarlas, si no lo consigo es a causa de un parpadeo en mis convicciones y no de la fragilidad de mi oficio” (Yepes, 2007: 31).



## Bibliografía

- Castrillón, Silvia (2002). “Lectura, educación y democracia”. En *Casa de la Cultura Ecuatoriana. Capítulo Aparte (revista de la Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura)* N.º 2: 88.
- Conferencia de las Organizaciones Internacionales Católicas (1989). “La cultura: camino de un desarrollo solidario”. Ginebra.
- Quinteros Campaña, Myriam de los Ángeles (2008). *El profesional de la información en la gestión extensionista de la Universidad Central del Ecuador*. Quito: Universidad Cristiana Latinoamericana. Escuela de Comunicaciones. Carrera de Ingeniería en Ciencias de la Información y Bibliotecología.
- Ros García, Juan y José López Yepes (1996). *Políticas de información y documentación*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Sábato, Ernesto y Carlos Catancia (1989). *Entre la Letra y la Sangre*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Schwartzman, Simón (1993). “Políticas de Educación Superior en América Latina”. *Grandes notas para el debate* N.º 10: 28-40.
- Yepes Osorio, Luis Bernardo (2007). *Consideraciones políticas en torno a la Biblioteca pública y la lectura*. Antioquia: Comfenalco / Colección Biblioteca Pública Vital N.º 8: 31.
- Zea, Leopoldo (1990). “Desarrollo de la creación cultural en América Latina”. En *Cultura y creación intelectual en América Latina*, Pablo Gonzáles Casanova (Coord.). La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.